

La violencia interpersonal entre jóvenes en barrios marginalizados de la ciudad de Buenos Aires: un campo de intervención en Salud Mental*

Alejandro Marcelo Villa

*Licenciado en Psicología y Especialista en Ciencias Sociales y Salud
Programa de Juventud e Inclusión Educativa, CESAC N°8,
Área Programática del Hospital "Dr. J. M. Penna"
Investigador asociado, Consejo de Investigación en Salud,
Ministerio de Salud, GCABA.
E-mail: alejandrovilla2001@yahoo.com.ar*

Resumen

Se presentan resultados de un estudio, realizado con amigos de jóvenes, entre 15 y 25 años, muertos frente a otros jóvenes, en poblaciones marginalizadas de la zona sur de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. El objetivo es caracterizar la experiencia psicosocial que desencadenan dichas muertes entre jóvenes de sus mismas redes de sociabilidad. Se utilizó un diseño cualitativo, exploratorio y descriptivo; compuesto por la reconstrucción de ocho biografías y relatos de vida juveniles, mediante un conjunto de entrevistas semiestructuradas. Se caracterizan las diferentes situaciones de las muertes y el impacto psíquico y social que provocan las mismas en las trayectorias personales y sociales juveniles. Se propone discutir que dichas muertes provocan experiencias de dolor vinculadas a distintos procesos de vulnerabilidad; y que ello se encuentra en tensión con la importancia que tiene la violencia como modo de obtener reconocimiento y respeto identitario en las sociabilidades juveniles.

La visibilización de los procesos de vulnerabilidad social y el dolor de los jóvenes allegados a los muertos puede ser de mucha utilidad para los abordajes en el campo de la Salud Mental con dicha población juvenil.

Palabras clave: Jóvenes - Biografías - Violencia interpersonal - Muerte - Dolor.

THE PAIN EXPERIENCES AND THE VULNERABILITIES TURN ON THE INTERPERSONAL VIOLENCE AMONG YOUNG PEOPLE IN THE MARGINALIZED POPULATIONS OF BUENOS AIRES CITY: A FIELD OF INTERVENTION IN MENTAL HEALTH

Abstract

We present the results of a study in which we interviewed friends of young people, between 15 and 25 years old who died in front of other young people, in marginalized populations from the south part of Buenos Aires. The aim is to characterize the psychosocial experience that is triggered by these deaths among young people from their same networks of sociability. We used a qualitative, exploratory, and descriptive design, composed by the reconstruction of eight biographies and juvenile life tales, through a set of semi-structured interviews. The different contexts of each death are characterized, and also the psychic and social impact that they produce in the personal and social trajectories of young people. We attempt to discuss that such deaths cause pain experiences related to different processes of vulnerability, and that this is in tension with the importance of violence as a way of obtaining recognition and identity respect in youth sociabilities. The visibility of the processes of social vulnerability and the pain of young people close to the death can be very useful for approaches in the field of mental health with this youth population.

Key words: Young people - Biographies - Interpersonal violence - Death - Pain.

* Este trabajo forma parte de un estudio más amplio "Caracterización y efectos psicosociales de las muertes violentas de jóvenes en las poblaciones urbanas de extrema pobreza: una perspectiva biográfica en los contextos de las sociabilidades juveniles", realizado entre 2014 y 2016, desde el Consejo de Investigación en Salud del Ministerio de Salud del GCABA, con el patrocinio del Instituto Universitario de Ciencias de la Salud/Fundación H. A. Barceló, sede Buenos Aires.

Introducción

Algunos documentos internacionales y regionales han puesto de relevancia las muertes de jóvenes por causas violentas; y, en particular, el aumento de los homicidios masculinos, vinculados a diferentes procesos de exclusión social (1). La región latinoamericana posee las tasas más altas de muertes violentas en el mundo (2). Las víctimas de la violencia homicida en esta región son fundamentalmente varones jóvenes y pobres de poblaciones urbanas; y el homicidio es la primera causa de muerte en jóvenes; alcanzando la proporción en Argentina, de una de cada cinco muertes (3).

Un estudio reciente sobre los homicidios dolosos en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (CABA), realizado en base a expedientes judiciales (4), destaca que se produce una concentración de los mismos en las principales villas de emergencia (Villa 21-24 y Núcleo Habitacional Transitorio Zavaleta, Villa 1-11-14, Villa 15 y Villa 31-31 bis).¹ El 27% de las víctimas en toda la CABA tienen entre 18 y 25 años; y el 36% de ellas corresponde a las villas de emergencia. Se destacan allí las situaciones de violencia interpersonal entre grupos de jóvenes. La mayoría de esos eventos se produce en la vía pública utilizando armas blancas y de fuego. Los principales motivos de las muertes en toda la CABA son agrupadas en una sola categoría que agrupa a: "Riña", "Ajuste de cuentas" y "Venganza", la que representa un 39%. Sólo el 15% corresponde exclusivamente a robos. Cuando dicho estudio realiza un análisis georeferenciado, encuentra que el 73% de las muertes corresponden a la zona sur de la CABA (Comunas 1, 4, 7, 8 y 9). En cuanto a los motivos de muerte homicida en las villas de emergencia de dicha ciudad, se destacan los vinculados a "Riña", "Ajustes de cuentas" y "Venganzas", con un 59%; en contraste con el 39% del mismo motivo para el total de la CABA.

Es escasa la literatura que profundiza en la caracterización de los lazos sociales de los jóvenes de barrios marginalizados; en un contexto donde la violencia, el delito y la ilegalidad se constituyen en la expresión de un descontento juvenil, según la percepción de injusticias cotidianas (5). Frente a la humillación, la exclusión y la falta de opciones sociales que puedan configurar una identidad valorada, los jóvenes pueden accionar una "demanda de respeto", frente a sus mismos pares y sus vecinos, mediante el ejercicio de la violencia. Esta demanda puede concebirse como una capacidad intersubjetiva de reconocimiento mutuo con otros jóvenes o, contrariamente, una "demanda pura" de un sujeto que se impone unilateralmente por la fuerza sobre otro, estableciendo una desigualdad jerárquica (6). Existirían allí procesos de luchas por el reconocimiento identita-

rio juvenil, frente a una "fragmentación" de los lazos sociales de los jóvenes con sus vecinos y con sus mismos pares, y a una "degradación de las pautas socioculturales compartidas" (7).

En un trabajo previo (8) se han discutido tres "contextos de experiencia" que provoca la muerte en los allegados: a) La acción de los actores para establecer los motivos de la muerte del joven; así como por una búsqueda de establecer rupturas con los lazos sociales de la familia del agresor; b) Los pensamientos y las categorías morales de que disponen y utilizan los actores para establecer argumentos frente a la muerte del joven; c) El *proceso de desintegración del yo* que ocasiona la muerte violenta en los actores, y los problemas que enfrentan éstos para establecer una inscripción psíquica e histórica de la muerte (10).

A partir de todo lo expuesto, este trabajo aborda como problema un conjunto de interrogantes: ¿Cuáles son las acciones violentas entre jóvenes que devinieron en muertes?, ¿cuáles son los procesos de vulnerabilidad corporal que desencadenan dichas muertes en los amigos de sus redes de sociabilidad?, ¿cuáles son los procesos psicosociales que pueden posibilitar u obstruir el duelo de dichas muertes?, ¿cuáles son las vinculaciones de estos procesos con las prácticas de cuidados de sí de los jóvenes, la reproducción de la violencia y las acciones de daños hacia otros jóvenes?

El objetivo de este trabajo es caracterizar la experiencia psicosocial que desencadenan las muertes de jóvenes en otros pares de sus mismas redes de sociabilidad.

Para ello se parte del supuesto que la identificación de dicha experiencia puede contribuir a visibilizar socialmente los procesos de vulnerabilidad social y el dolor de los jóvenes allegados a los muertos. Esto puede ser de mucha utilidad para los abordajes en el campo de la Salud Mental; ya sea para intervenir frente a las situaciones de heridos graves, así como con los efectos de las muertes de los jóvenes en sus pares.

Método

Se realizó un estudio cualitativo, exploratorio y descriptivo; compuesto por la reconstrucción de biografías y relatos de vida, mediante la aplicación de un conjunto de entrevistas semiestructuradas (11).

Se seleccionaron ocho jóvenes de entre 15 y 25 años, amigos de muertos en enfrentamientos con otros jóvenes, provenientes de las poblaciones marginalizadas, de las villas de emergencia de la zona sur de la CABA. Se reconstruyeron 8 biografías. Se practicaron 4 a 6 entrevistas semiestructuradas a cada joven, y se elaboró un relato de vida con cada uno de ellos. Las entrevistas fueron grabadas, previo consentimiento informado de los participantes.

¹ La población de villas de emergencia en la CABA, representa aproximadamente el 6% de la población total de la ciudad, alrededor de 170.000 personas. Los jóvenes entre 15 y 24 años en dichas villas representan el 22% del total de dicha población; mientras que el mismo grupo de edad representa el 13% en el total de la población de la CABA. Dirección General de Estadísticas y Censos/Ministerio de Hacienda del GCBA, sobre datos del INDEC. Censo Nacional de población y Hogares y Viviendas, 2010. Se denomina *villas de emergencia* a asentamientos precarios informales de múltiples viviendas, con precarios servicios públicos, escasa urbanización y alta densidad poblacional.

El trabajo de campo para acceder a los casos se vio facilitado en virtud de nuestra inserción durante muchos años en el primer nivel de atención de la salud en dicha villa de emergencia (12).

Para viabilizar el acceso a los participantes de la experiencia se utilizaron múltiples canales de acercamiento a través de referentes comunitarios (principalmente de comedores comunitarios), familiares de jóvenes muertos a los que se contactó por medio de personas usuarias de nuestro servicio de salud o por relaciones con instituciones que trabajan con jóvenes y jóvenes que tienen relación directa con nuestro servicio de salud.

Para el análisis de los datos, se desgrabaron las entrevistas y se aplicó a los textos obtenidos un sistema de codificación cualitativa elaborado previamente. Luego, ese material fue ingresado al software Atlas Ti; con el cual se procedió al análisis de los datos y a la identificación de las principales categorías emergentes.

Resultados

Caracterización de las muertes de los amigos

Los ocho jóvenes estudiados refirieron un total de treinta y cuatro muertes de amigos, aunque, en realidad, los muertos totales efectivos fueron solo veinticuatro; ya que varios de ellos compartían los mismos amigos. Casi dos tercios de las muertes correspondieron a circunstancias de enfrentamientos entre jóvenes; la mayoría entre grupos, y pocas a robos violentos en situaciones individuales entre jóvenes. En la mayoría de los casos se utilizaron armas de fuego, y en menor proporción, armas blancas.

La primera situación que se destaca está constituida por el enfrentamiento entre grupos de jóvenes de diferentes sectores del mismo barrio o entre grupos de diferentes barrios, en el que se buscan sustraer bienes materiales, producto de los robos, los que pueden adquirir un valor simbólico de poder territorial. Ello puede incluir motocicletas, automóviles u objetos de oro, como cadenas y relojes. Se trata en esos casos de *envidia* y *competencia* entre grupos. El siguiente relato de Alberto, ejemplifica esa situación:

"Mi amigo le sacó una cadena de oro. Era uno conocido de una banda. Y se aplicaron mafia, así, pan pum, y le sacó la cadena. Primero no pasó nada, pasó el otro día, al tercer día lo mataron, se fue para ahí, para el fondo, donde está la escuela de fútbol. Bueno, ahí lo mató un pibito. Esa es la historia así más cercana a mí, él era amigo mío de chiquito" (Alberto, 24 años).

Otra situación característica, está vinculada a la muerte ejecutada por jóvenes, resultado de una venganza, por robar en el barrio a otros jóvenes o a vecinos. Es lo que los jóvenes denominan *rastrear*. En la mayoría de los casos, ello está relacionado a obtener recursos para la compra de droga y bienes de consumo. Estos jóvenes que rastrean también pueden haber sido vendedores de drogas en algún momento de su vida. Son designados

"soldaditos" de algún narcotraficante, al que se denomina *transa*. Carla (25 años); relata la muerte de Juan:

"Llegué y lo vi. Lo mataron a plena luz del día. Yo llegué a escuchar, por su novia, que es mi amiga también, que le había robado a la hermana de un sobrino de un vecino. Porque él andaba robando, estaba sin trabajo y empezaba a robar."

E: Pero entonces en ese momento, no estaba vendiendo droga, como me decías antes.

*Sí, no estaba. Porque se peleó con la persona para la que vendía. También me dijeron *¿vos lo conocés a Juan? Porque la otra vez robó allá. Le robó a la mamá de un amigo mío y ella lo reconoció*. Y le dijeron que ya lo estaban buscando para matarlo. O sea, él ya estaba en ese negocio de robar, e iba acumulando enemigos. Él lo sabía también, porque siempre iba armado, como que sabía que en cualquier momento cualquiera lo podía atacar, ya se estaba dedicando a eso".*

Una situación recurrente, que se distingue sobre las demás, es aquella de robos violentos entre jóvenes en forma individual o que pueden incluir a dos agresores, que terminan en una muerte. Puede tratarse de situaciones dentro o fuera del barrio; y es común que los agresores se trasladen en moto. Martín, de 24 años, habla de la muerte de su amigo Fernando; amigo y compañero de militancia política en el mismo barrio:

"Mi amigo estaba con una piba... Y nada, se sube un pibe en moto, le quiso sacar la mochila, como este era compañero, amigo, guapito, lo vio medio drogado, a mil drogado. Le sacó un fierro, le quiso sacar la mochila, como mi amigo lo vio un poco regalado, se resistió y pum. En la mochila tenía una tarjeta Sube y una botella de cerveza vacía".

Además, encontramos situaciones en las que los jóvenes mueren por un *ajuste de cuentas* de un *transa*, a otro joven que le debía plata. El mismo Martín, nos cuenta el caso de Francisco:

"Después está la muerte de Francisco, que tenía 20 años. Amaneció muerto en una zanja, acá en las vías. Dicen que fueron unos transas, porque les debía plata, porque le rastreó a una hermana, o porque robó, o porque le tenían bronca"

Finalmente, identificamos, también algunas situaciones en que los jóvenes mueren por una venganza por haber robado a un cliente de algún *transa*. Santiago, de 21 años, nos relata su experiencia con la muerte de su amigo Alan,

*"Con el Alan. Y así, y de un día para el otro... Encima para su cumpleaños. Estábamos en mi casa, agarramos y nos pusimos a tomar una cerveza a las seis de la mañana, empezamos a joder, y vos sabés, somos chicos, nos empezamos a drogar, tomamos pastillas, fumamos porro, estábamos escabiando, pum, se me desvanece el cuerpo. Estaba muy pasado de la droga, y agarra y me dice *no me deje morir compañero, no me deje morir compañero*, me dice. Y yo le digo *No primo, me voy a acostar un rato y después despertame y ahí nos vamos a bailar*, por el cumpleaños de él. Le digo *Me extraña, compañero*. Estábamos re escabios para salir a bailar. Me acuesto, y a las 2 o 3 horas, yo escuche banda de disparos, pero pensé que estaba soñando, no le pasé ni cabida. Me despiertan a las 2 horas así zamarreándome,*

**El Alan, el Alan*, *¿Qué pasó?*. *El Gustavo, lo mató, lo llevaron al hospital*. Alan se fue a dar una vuelta solo y trajo a mi otro amigo, estaban dando vueltas los dos juntos, y un tranza arrancó pistola y le empezó a disparar *paf, paf, paf*. Y ahí corte, le dio todos los disparos por la espalda, y empezó a correr... Ahora me parece que el tranza está en cana. Yo creo que debe ser porque al pibito le gustaba robar; y le había robado a uno de sus clientes”.*

Impacto psíquico y social de las muertes

Los jóvenes suelen presenciar las muertes, cuando ocurren en las cercanías de sus residencias. También, son comunicadas por las redes sociales, como Facebook, adonde se exponen las situaciones, el dolor y se publican mensajes; y así toman conocimiento de muertes de amigos u otros jóvenes, en diferentes sectores del barrio.

La experiencia del dolor de los jóvenes estudiados, puede adquirir distintas formas. La misma puede ser parte de una experiencia personal, y al mismo tiempo vincularse con la sociabilidad² de la que participan con sus pares (13).

El primer hecho que se destaca en todos los casos, es el “compartir” el dolor por la pérdida, con el grupo de referencia. Se reúnen y comparten “los buenos recuerdos”. La frase recurrente es: “*Si uno empieza a llorar, se le cuelga el otro. Nos venían los recuerdos*”. Diferentes recuerdos personales se reconstruyen en el grupo, y adquieren un carácter colectivo (14). Estas situaciones pueden estar acompañadas de sueños vinculados a la posible muerte propia; los que acentuarían la vulnerabilidad física y social, a ser objeto de violencia y muerte.

Muchos jóvenes escuchan, acompañan y comparten el dolor con los familiares del muerto, durante los velatorios, entierros y recordatorios posteriores, de aniversarios. Este inicio de la experiencia de dolor, comprende un apaciguamiento transitorio de la violencia y la comisión de delitos. La categoría emergente que parece vincular dicho dolor con la sociabilidad del compartir con el muerto el ejercicio de la violencia y la comisión de delitos, es denominada *cajeteo*. Ella alude a tener miedo y sentirse vulnerable, ante la posibilidad de ser actor de un hecho violento, y en particular de empuñar un arma de fuego.

Luego del *cajeteo*, el dolor puede tomar dos direcciones. En primer lugar, se trata del “resentimiento”; vivencia que relanza las acciones violentas de los jóvenes y que puede adoptar dos modalidades complementarias: por un lado, presentarse como violencia contenida ante el miedo y como resguardo ante la posible represalia de los agresores; y, por otro, compartirse con otros jóvenes del grupo y potenciarse en las interacciones entre ellos; convirtiéndose en una respuesta de acción violenta contra los individuos o grupos sospechosos de estar involucra-

dos en el homicidio del compañero. Este resentimiento incluye un estado de angustia; que puede inducir una intensificación del consumo de drogas y del involucramiento en situaciones delictivas. En esta forma de dolor, la vulnerabilidad física, junto a la profundización de la desconfianza de los otros jóvenes, se convierten en pensamientos y acciones orientados a la “eliminación del otro”, procurando desterrar de sí mismos dicha vulnerabilidad (9). La categoría emergente que adquiere sentido aquí es *juntar broncas*. Es un estado afectivo vinculado a la visibilización de un conjunto de situaciones de injusticia e impotencia en su experiencia biográfica por parte de los jóvenes; las que convergirían en el momento de las muertes: las competencias y rivalidades entre ellos, el cuestionamiento a los que se consideraba amigos, las experiencias de violencia y desamparo en la propia socialización familiar, las situaciones de violencia protagonizadas con las fuerzas de seguridad y la discriminación social para acceder al trabajo.

En una segunda dirección, el sujeto busca superar el resentimiento; y el dolor puede transformar la vulnerabilidad. El *cajeteo* puede posibilitar una actividad reflexiva, en la que el sujeto pone en relación la vulnerabilidad física con la propia experiencia biográfica, las relaciones sociales y los juicios morales. Surgen así autocuidado y cuidado de los otros, al poner en relación la propia vida con la de los muertos y realizar una crítica social de las condiciones de las sociabilidades que producen la violencia. De este modo, pueden expresar deseos e incluso emprender acciones de ayuda a otros jóvenes que están en situación de calle con consumo de drogas y ejerciendo violencia. Se trata de la necesidad de expresarles afectos, porque sienten que dichos jóvenes pueden morir en cualquier momento. El emergente que surge en forma concomitante al dolor y al sentimiento de impotencia es *no haber podido ayudar al amigo muerto*. Ese sentimiento surge entonces como afecto reparatorio, desplazado sobre los otros jóvenes con los que se compartía la sociabilidad del ejercicio de la violencia. Es una necesidad de reparación psíquica que surge en el “entre”, del vínculo del sujeto con el muerto.

También, la experiencia del dolor es vinculada a recuerdos que recorren la trayectoria de vida del muerto; y allí aparece la categoría emergente *no haber tenido la oportunidad de cambiar*. Esta categoría se encontraría a mitad de camino entre una moralización y una crítica social de las muertes. Por un lado, se califica a los jóvenes que murieron como los más “buenos” entre otros del grupo de pares, a los que se califica como “falsos” o “malditos”, denotando diferentes jerarquías frente a la muerte. Pero también, se destaca que los mismos tenían un deseo personal de cambiar, pero que no tuvieron las circunstancias y las opciones sociales para ello.

Cuando, los jóvenes accionan la reflexión y utilizan

² La sociabilidad se caracteriza por un espacio social que permite a las personas relacionarse, asociarse, interactuar y comunicarse; compartiendo una “unidad” e interés común (Simmel, G., 2002).

un conjunto de valores, ello puede devenir en una tensión entre dos conjuntos de categorías cognitivas que procuran actualizarse en la acción del actor. Por un lado, se trata de una racionalización que busca otorgar significados a las muertes, mediante una serie de valores disponibles socialmente. Es el *acostumbrarse a las muertes* en la vida cotidiana; junto a un guión social anticipado, el que incluye valores que moralizan las trayectorias sociales juveniles: *“Vos sabés que si robás o estás involucrado en el tráfico de drogas, podés terminar muerto”* (8). De modo contrario, surgen preguntas por el sentido de la propia vida del joven a partir de la del muerto, y por la inclusión en las sociabilidades en las que se ejerce violencia y delito: *“Ellos desperdiciaron la vida y vos tenés que pensar lo que querés para tu vida, cuidarte de robar”*. En el primer conjunto de valores, la experiencia personal del dolor se disocia de la realidad cotidiana de la violencia y las muertes, y ello supondría una normalización o naturalización de las mismas. En el segundo conjunto, el actor busca diferenciarse y reflexionar a partir del impacto corporal del dolor e implementar acciones de autocuidado. Esta reflexión puede incluir el establecimiento de una diferenciación en la práctica del robo que realizan los jóvenes. Por un lado, se la puede ejercer como un destino ineluctable, es la *“ley del ladrón”*, la que rige la vida de aquel que va a continuar robando; y por otro, se puede robar pero tener presente otras opciones sociales para sí, desear *“cambiar”* y distanciarse de esa práctica delictiva.

Finalmente, la profundización de una desconfianza ya existente entre los jóvenes al interior de los grupos, debida a la competencia individual por el consumo de bienes como signo de identidad, puede convertir a los miembros del grupo en *“otros amenazantes”*, luego de las muertes. Ello puede devenir en distintas formas de autocuidado, cobrando relevancia las categorías emergentes de *preguntarse a quién tenés a tu lado*, y la sospecha de que haya *falsos y traidores*. Los jóvenes, también, prestan atención a cómo hablan y tratan a otros en el barrio; agudizándose la percepción de la propia vulnerabilidad: *es tener miedo a ser robado y violentado* por los otros, *ser envidiado* por los otros jóvenes; ya sea por los objetos que se poseen, o por llevar o buscar una vida diferente a la de la violencia y el delito.

Pero, además, los jóvenes pueden buscar distanciarse de las situaciones que generan violencia, mediante la inserción en otros espacios de sociabilidad. O, también, rehuyendo del contacto personal con los grupos rivales, restringiendo directamente la circulación en el barrio o buscando protección en jóvenes conocidos que pertenecen a grupos rivales que generan respeto barrial.

Discusión y conclusiones

Se puede concluir que la experiencia de la muerte de amigos ocasiona en los sujetos estudiados en esta investigación una tensión entre el lugar del que disponen para subjetivar el dolor y las lógicas con las que buscan

reconocerse identitariamente como jóvenes mediante el ejercicio de la violencia.

El dolor tras una muerte, en situación de violencia interpersonal entre jóvenes, hace visible una vulnerabilidad corporal y social resultante del sometimiento de éstos al poder de los otros; tanto en los vínculos familiares como en los sociales más amplios. Ello podría generar dos procesos coexistentes. El primero de ellos estaría constituido por una historización, en la propia biografía, de la vida de los amigos muertos. Las trayectorias personales pueden devenir trayectorias sociales. La recuperación de la memoria del muerto se puede transformar en una elaboración de un sentido de la comunidad política barrial (15). Es un duelo que se inscribe en las biografías como una pregunta acerca de la vulnerabilidad social y los vínculos que constituyen a los cuerpos de cada uno como vulnerables (9). Esto conduce a preguntar: *¿Cuáles son los marcos culturales que reconocen las vidas que “valen la pena y las que no”?*, y *¿cómo se efectúa ese reconocimiento?* (9), *¿qué relación tiene el dolor de cada uno con el de los otros?*, *¿cómo se enfrenta el dolor que se le ha infligido a uno?*, *¿cuándo y en qué circunstancias la vida humana deja de tener valor para cada uno?* (16).

En un segundo proceso, el dolor tras una muerte se convierte en resentimiento. Aquí se niega la vinculación del mismo con la vulnerabilidad corporal; respondiendo con un exacerbamiento del ejercicio de la violencia.

Estos dos procesos coexistentes, podrían explicarse por una tensión entre dos polos. Por un lado, la muerte es un hecho generador *de rabia y dolor* que coloca al Yo fuera de sí, procurando *desterrar el sentimiento de vulnerabilidad* que ocasiona aquélla. Surge como respuesta la búsqueda de seguridad del cuerpo, con la posibilidad de eliminar a otros frente a la *vivencia de un sentimiento de inseguridad*. Por otro, la desintegración del Yo es un efecto de la experiencia del recuerdo del contacto con el muerto. Es la posibilidad del Yo del actor de soportar en la narración biográfica la paradoja de ser constituido por los vínculos sociales de aquél y, al mismo, tiempo ser desposeído de la vida de ese joven, por esas mismas relaciones sociales (9).

En este trabajo se destaca la existencia de dos lógicas de reconocimiento identitario—que se encontrarían en tensión: la del mutuo reconocimiento basado en una condición de igualdad, en la que se apoyarían los reclamos y demandas de amistad de los jóvenes; y la de un reconocimiento y demanda de respeto, basado en la desigualdad, mediante la imposición unilateral del no respeto del otro, pero con exigencia de respeto de sí. El poder de este respeto se mide en términos de posesión de bienes materiales, según una lógica de consumo individual y *“privatizado”* (17). Tras las muertes, los conflictos entre estas dos lógicas, se profundizarían al extremo. Se acentúan, por un lado, la desconfianza entre los jóvenes, lo cual genera desigualdad, aún al interior un mismo grupo; y por otro, la demanda igualitaria de amistad y una *“lealtad”* perdida entre pares.

Al vincular los procesos que desencadena la experiencia del dolor con el de reconocimiento, es necesario pensar dos cuestiones. En primer lugar, la lógica del reconocimiento basada en la igualdad, al apoyarse en el reclamo de una amistad y una "lealtad", que nunca podrían efectivizarse, lo que conduciría a dos opciones, que comparten el resentimiento: un "ideal o paraíso perdido", por el cual los jóvenes se lamentan de una falta de acompañamiento de sus pares, en una suerte de experiencia melancólica que acumula resentimiento o una demanda de amistad, que es un reclamo de igualdad, se transforma en un ejercicio de la violencia, si no se obtiene el respeto mutuo demandado y, en consecuencia, persiste el resentimiento.

En segundo lugar, el problema es qué posibilidades de reconocimiento puede tener el dolor para los jóvenes fuera de la figura del resentimiento, cuando las lógicas del reconocimiento identitario se basan y naturalizan el ejercicio de la violencia en la vida cotidiana de las sociabilidades juveniles. Una primera alternativa es que el dolor persista en el ámbito personal, bajo la forma de crisis de angustia, depresiones y posible exacerbamiento del consumo de drogas, sin que se ejecuten acciones violentas; y una segunda alternativa sería que el dolor pueda expresarse y compartirse públicamente entre jóvenes, y que la lógica del reconocimiento basada en la igualdad pueda efectivizarse trasladándose a las prácticas juveniles que generan violencia; cuestionándolas. ■

Referencias bibliográficas

1. Comisión Económica para América Latina (CEPAL) (2008) Panorama social de América Latina. Documento informativo. Santiago de Chile: Naciones Unidas/CEPAL.
2. Spinelli H, Alazraqui M, Macías G, Zunino G, Nadalich JC (2005) Muertes violentas en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Una mirada desde el Sector Salud. Seminario VI, Serie Seminarios Salud y Política Pública. Buenos Aires: CEDES.
3. Briceño León R (2008) La violencia homicida en América Latina. *América Latina Hoy*, 50, Ediciones Universidad de Salamanca, pp.103-116.
4. Corte Suprema de Justicia de la Nación de la República Argentina (2012) *Homicidios dolosos en 2011 en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires*. Buenos Aires: Corte Suprema de Justicia de la Nación, Instituto de Investigaciones.
5. Rodríguez E (2012) Malvivientes. Jóvenes pobres y conflictividades sociales: mitos y realidades en torno al microdelito", en Rodrigo, F. Dossier sobre jóvenes y legalidad. Reconfiguraciones en el abordaje de la conflictividad penal juvenil. La Plata: Facultad de Periodismo y Comunicación, Observatorio de Jóvenes, Comunicación y Medios, Universidad Nacional de La Plata, pp. 153-192.
6. Zubillaga V (2007) Los varones y sus clamores: los sentidos de la demanda de respeto y las lógicas de la violencia entre jóvenes de vida violenta de barrios de Caracas. *Espacio Abierto, Cuaderno Venezolano de Sociología* Vol. 16, N. 3, Julio-septiembre; pp. 577-608.
7. Míguez D, Isla A (2010) Entre la inseguridad y el temor. Instantáneas de la sociedad actual. Buenos Aires: Paidós.
8. Villa A (2015) "Los pibes tienen muchos berretines: muertes entre jóvenes, contextos de experiencia y reconstrucciones biográficas", en Di Leo P. y Camarotti AC (Compil.) Individualización y reconocimiento. Experiencias de jóvenes en la sociedad actual. Buenos Aires: Teseo, pp. 248-269.
9. Butler J (2006) Vida precaria. El poder del duelo y la violencia. Buenos Aires: Paidós.
10. Villa A (2012) "La relación entre pensamiento y memoria y las condiciones de transmisión en Walter Benjamin: notas para reconfiguraciones identitarias juveniles", en Korinfeld D y Villa A. (Compil.) Juventud, memoria y transmisión: pensando junto a Walter Benjamin. Buenos Aires: Noveduc, pp. 79-98.
11. Leclerc-Olive M (2009) Temporalidades de la experiencia: las biografías y sus acontecimientos. *Iberofórum. Revista de Ciencias Sociales de la Universidad Iberoamericana*. Año IV, Nº 8, pp. 1-39.
12. Programa de Juventud e Inclusión Educativa del CeSAC Nº8 / Área Programática del Hospital "Dr. J. M. Penna" / Ministerio de Salud / GCBA, el cual desarrolla actividades comunitarias y asistenciales con jóvenes y sus familias.
13. Simmel, G. (2002) Sobre la individualidad y las formas sociales. Escritos escogidos. Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes, pp. 195-196.
14. Halbwachs M (2004) La memoria colectiva. Zaragoza: Prentice Hall, pp. 31-51.
15. Riaño Alcalá P (2002) La memoria viva de las muertes. Lugares e identidades juveniles en Medellín. Análisis político, IEPRI, Bogotá, pp. 23-39.
16. Das V (2008) Sujetos de dolor, agentes de dignidad. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, p. 257.
17. Wacquant L (2001) Parias urbanos. Marginalidad en la ciudad a comienzos del milenio. Buenos Aires: Manantial.